

Presentación

En 1979, en la ciudad andaluza de Córdoba se realizó una reunión a la que fueron convocados físicos como Fritjol Capra, David Bohm y Oliver Costa de Beauregard; astrofísicos como Hebert Reeves y neurólogos como Karl Pribram, junto con antropólogos, psicólogos y poetas. El título de la reunión no podía ser menos sugerente: “Ciencia y Conciencia. Las dos lecturas del Universo”. La inusual cita tuvo un relativo éxito y fue replicada en varias ocasiones aunque en otras latitudes (Fez, Washington, Tsukuba, Viena, Venecia). Con el paso del tiempo, el Coloquio de Córdoba se convirtió en un auténtico hito pues —como ha sido subrayado varias veces por Gilbert Durand— “por primera vez en siglos la física más moderna se sentaba en la misma mesa de convite con los antropólogos y los poetas”. La distancia casi abismal, impuesta por tanto tiempo, entre ciencia y arte, incluso, la separación decimonónica que aún subsiste en el interior de las mismas ciencias entre aquellas que son consideradas “exactas” y otras que no lo serían, empezó a ser amenazada por el puente de saberes y conocimientos (en últimas: re-conocimientos) erigido en el encuentro de Córdoba. Al día de hoy han transcurrido casi cuarenta años.

Desde entonces y si bien la iconoclastia practicada por las disciplinas denominadas científicas frente a otros horizontes de conocimiento y otras lecturas de lo real como el arte —en la diversidad de sus expresiones— aún subsiste (y también, habría que decirlo, en sentido inverso: la desconfianza de lo artístico frente a lo científico en general), el balance actual permite reconocer varias conquistas. Sobre todo, la persistencia de diferentes esfuerzos intelectuales para continuar logrando que esa afortunada convergencia se sitúe en la perspectiva de un “saber sin fronteras”, como lo ha sugerido insistentemente Basarab Nicolescu, uno de los pensadores contemporáneos que más ha animado los temas de la trans y la interdisciplinariedad.

Este nuevo *dossier* de **Ciencia Política** aparece como otra modesta contribución a ese debate. A partir de diferentes reflexiones, análisis, críticas y preguntas, los artículos que hacen parte de este número apuntan a problematizar y recrear desde variados temas, ejes y enfoques, los posibles encuentros y desencuentros entre el arte, la estética en todas sus expresiones —literatura, pintura, cine, arquitectura, música, fotografía, teatro, danza, etc.— la política y lo político. En la diversidad de los trabajos que aquí

se presentan las aproximaciones conjuntas al arte y la política mantienen siempre un equilibrio comprensivo entre la reflexión teórico-abstracta y la referencia empírica de la mano de casos, contextos, situaciones y realidades colombianas y latinoamericanas, lo cual acrecienta todavía más el valor que implican todas estas producciones.

Activismo, política y subversión en la literatura niuyorriqueña: del programa poético-político de Miguel Algarín a la poética menor de Tato Laviera de Alejo López se propone explorar comparativamente las expresiones políticas confrontacionales en la poesía de la resistencia niuyorriqueña desde referentes fundadores como Miguel Algarín, Miguel Piñero y Sandra María Esteves, registrando las nuevas articulaciones político-poéticas presentes en Víctor Hernández Cruz y, especialmente, en Tato Laviera, para quienes existe una modulación diferente, de superación y empoderamiento, en la relación entre literatura y política. López muestra que las articulaciones entre poesía y política, sobre todo en la obra de Laviera, hacen parte de una praxis integrada, subversiva y libertaria, en la cual el *spanglish* surge como una retórica disruptiva en lo que denomina una “nueva po(e)lítica niuyorriqueña” que permite resistir los embates ante las fuerzas opresivas, asimiladoras y marginalizantes de la sociedad hegemónica.

María Andrea Gómez-Gómez, de otra parte, en *El barrio itinerante. La estética como creación del espacio público* rastrea las visiones de comunidad, su relación con las sociedades y la ciudad como modelo de vida metropolitana desde el barrio en cuanto acontecimiento estético, así como al “transeúnte del barrio” como el sujeto que lo hace, creando así el espacio habitado a partir de sus valores étnicos y sus desplazamientos. Con base en la performance colaborativa Parque Urbitante, compuesto por 25 niños entre los 5 y 12 años en la comuna de San José (Manizales, Colombia), y desglosando las prácticas educativas estéticas basadas en el “vagabundeo” y la “antipedagogía” se propone una cartografía del barrio itinerante como intersección entre la política y la cultura, la estética del espacio público.

Establecer la relación entre arte y política en un contexto conflictivo y violento como el colombiano es el propósito de Elkin Rubiano en su trabajo *Las formas políticas del arte. El encuentro, el combate y la curación*. Definiendo como ejes tres roles creativos: el artista-sacerdote, el artista-herije y el artista-curandero, y tres formas de comunidad: la comunidad congregada en la plegaria, la ciudadanía concientizada por el panfleto y la comunidad reconfigurada a partir del lazo social construido por el

arte, el autor analiza cuatro casos de obras de arte y prácticas artísticas y su interpelación política a partir de las producciones de Doris Salcedo y Nadia Granados y las exposiciones “Yolanda: fragmentos de destierro y desarraigo” (2003-2005), vinculada al proyecto Museos Imaginarios del ICANH y el Museo Nacional de Colombia, y “La guerra que no hemos visto” (2009), presentada en el Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO).

El artículo *Imágenes religiosas e imaginarios políticos: la imagen El Amo Jesús de Guanacas en el conflicto de etnicidades durante el proceso de construcción y consolidación del municipio de Inzá, Cauca* trabaja la relación entre las imágenes religiosas y los imaginarios políticos en el proceso de imposición del *ethos* cristiano católico en el suroccidente colombiano. Gerardo Peña Echavarría indaga la manera como las imágenes construyen imaginarios, referentes políticos identitarios, comunidades imaginadas y, desde luego, sujetos sociopolíticos que se expresan de diferentes formas en conflictos sociales, resistencias, tensiones y negociaciones y en diversos niveles (locales, globales, etc.). En el caso de Inzá, por supuesto, la productividad política de la imagen resulta ser fundamental. Es el punto nodal de la construcción de la identidad en torno al imaginario cristiano-católico-moderno y del cual emerge un espacio de confrontación cultural permanente en donde los grupos sociales están recreándose, transformándose y redefiniéndose constantemente.

Lisandro Angelini y Enrique de Goycoechea, reconociendo en la literatura una herramienta de análisis histórico, profundizan en el pensamiento de Rómulo Gallegos y sus roles como intelectual, artista y político. A través de dos pilares fundamentales del pensamiento de Gallegos: la apertura democrática para el advenimiento de partidos políticos modernos y la reforma del sistema educativo, reconstruyen el proceso histórico-político de “pensar la nación” venezolana durante el transcurso del siglo XX. Para ambos autores la obra de Gallegos es una manifestación cultural clave que, mediante la renovación de los imaginarios sociales intentó estimular la integración del entramado social venezolano visibilizando su diversidad y cuestionando la eficacia del orden establecido en su dimensión socio-política a fin de encausarla sobre ejes más inclusivos e igualitarios.

Por último, *Política e identidad latinoamericana en un ensayo de Moreno-Durán* de Simón Henao-Jaramillo se basa en el texto: “De la barbarie a la imaginación” (1976) para construir su reflexión en torno al significado de la obra literaria de R. H. Moreno-Durán. Para Henao-Jaramillo, la concepción del discurso literario en Moreno-Durán permite pensar en la posibilidad de una identidad cultural latinoamericana, el

modo de ser latinoamericano, ya que la operación crítica fundamental presente en la propuesta de Moreno-Durán provoca el reconocimiento de una proyección imaginaria por medio de la cual América Latina habría sido construida como un proceso narrativo. En esta búsqueda la literatura aparece como saber y objeto de acción que construye subjetividades culturales y políticas. Para Moreno-Durán, habría que captar la ontología latinoamericana en su dimensión universalista, “lo universal en lo americano”, lo cual no implica el rechazo de lo europeo ni la generación discursiva del antagonismo. Por ello, Henao-Jaramillo muestra que el ensayo de Moreno-Durán se correspondería con la categoría de lo impolítico en cuanto no se remite ni a una ideología, ni a una filosofía de lo político, ni tampoco a una postura política, apolítica o antipolítica.

Tres interesantes investigaciones incluidas en este número *La portée universelle de l'autonomie: une exégèse de la pensée politique de Cornelius Castoriadis*, de Diego Mauricio Hernández; *Hobbes y la paradoja del Derecho*, de Andrés Felipe Parra, y *Nuevos Medios y activismo por la paz: el caso de “Un millón de voces contra las Farc”*, de Valeria Rosato, completan esta nueva edición que la revista **Ciencia Política** tiene el honor de presentar ante los públicos.

José Francisco Puello-Socarrás

Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Argentina

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales, *THESEUS*, Bogotá, Colombia